

## IV

### CUENTO DEL CAMPESINO

Esta larga composición es conocida bajo diversos títulos: *Quejas del campesino* (o *del fellah*), *El campesino elocuente*, *El fellah querellante*: ninguno de estos títulos tiene en cuenta el hecho de que la palabra egipcia *sh̄ty* no designa a un campesino del valle del Nilo sino, como ya lo había señalado Sethe<sup>1</sup>, a un habitante de un oasis (*sh̄t*), en concreto del Oasis de la Sal (*sh̄t-h̄m̄st*). Rompiendo con antiguos hábitos, traduciré, pues, *sh̄ty* por «oasita». Nada prueba por otra parte que este oasita fuera un campesino: podía ser un salinero (como decía Maspero), o bien un pequeño negociante<sup>2</sup>.

De esta obra se conservan cuatro manuscritos, que se completan unos a otros y ninguno de los cuales es posterior a la dinastía XIII. Por tanto fue una obra muy leída y apreciada en el Imperio Medio. Por el contrario, no parece que gozara de mucho crédito entre los egipcios de épocas posteriores<sup>3</sup>: sin duda no disfrutaban tanto como sus antepasados con los discursos, que forman la parte principal, y sus preferencias irían hacia obras dirigidas más directamente a la imaginación.

El relato propiamente dicho se reduce al comienzo y a la conclusión de la obra; no sirve más que para encuadrar los desarrollos oratorios. La narración está bien dirigida, es divertida, viva y colorista. Khunanup, un habitante del Oasis de la Sal —el Uadi Natrum de hoy día—, baja al valle

---

<sup>1</sup> Sethe, *Erläuterungen zu den ägypt. Lesestücken*, p. 22 (S. 17, 13). Para la palabra *sh̄t*, que, antes que *wh̄st*, sirvió para designar a un oasis, véase también Sethe, en *ZÄS* 56 (1920), p. 47. (V. Loret estimaba igualmente que *sh̄ty* debía traducirse por «oasita».)

<sup>2</sup> [N. del T.: A pesar de la justificación que introduce Lefebvre, nos ha parecido mejor continuar manteniendo la traducción de «campesino», en lugar de insistir en el neologismo, difícil de asimilar, de «oasita». Hay que recordar que la acepción «oasis» es sólo una (y no la primera ni la más difundida) de las que forman el amplio campo semántico de la palabra egipcia *sh̄t*.]

<sup>3</sup> Como mucho encontramos una cita, por otra parte inexacta, del pasaje correspondiente a B1, 28-29 en un ostracón de época ramésida: cfr. *JEÄ* 9 (1923), p. 25.

del Nilo para vender los productos del oasis y abastecerse allí. No lejos de Nennesu, la capital de los soberanos de la dinastía X, por entonces en el poder, un malvado le provoca, le golpea, y se apodera de sus asnos y de su cargamento. Nuestro hombre apela a uno de los más altos funcionarios del estado, «el gran intendente Rensi», en cuyo dominio se ha producido la agresión. Le ofrece, sin desánimo, hasta nueve súplicas que tienen finalmente como resultado el que se le haga justicia y se le vengue del agresor que le había asaltado.

¿Por qué el oprimido tarda tanto en ver su derecho reconocido? Ya que la legitimidad de su causa parece evidente, ¿habría que acusar a los dirigentes egipcios de indiferencia o de parcialidad? En absoluto: la razón de estas dilaciones es otra. El gran intendente, en efecto, asombrado de la elocuencia de Khunanup, informa al rey de que existe entre sus súbditos un campesino «bienhablado». El soberano, que, como Kheops en los cuentos de *Westcar* o Snofru en el *Cuento profético*, estaba falto de distracciones y se aburría, aprovecha la ocasión: ordena a Rensi alargar el asunto y poner por escrito los discursos del oasisita, para después llevarle una copia con la que espera divertirse. Durante este tiempo, se cuida del mantenimiento del desventurado campesino y de su familia.

Retenido para diversión de su Majestad, Khunanup va pues a dar libre curso a su imaginación. De ahí esta serie de nueve súplicas (*nueve* es un número sagrado), que sorprenden un poco por el entusiasmo que provocan en Rensi y el rey, y por el aprecio de los egipcios de la dinastía XII. Bien es verdad que el objetivo es generoso: el querellante hace valer sus derechos de pobre y exalta la justicia eterna. Pero la retórica ocupa un destacado lugar y la naturalidad en general queda ausente<sup>4</sup>. El orador, que tiene un elevado concepto de su talento (hasta el punto de pretender que el propio Ra inspira su elocuencia), recurre a artificios cuya repetición termina por indisponer al lector. Se expresa de buena gana por medio de imágenes y se complace en explotar determinados «temas» fáciles: el tema de la navegación (barco, barcaza, timón, vela, etc.), que aparece no menos de siete veces a lo largo de las nueve súplicas<sup>5</sup>; el de la balanza, que encontramos en seis ocasiones; el del cocodrilo, contra el cual hay que buscar refugio, repetido tres o cuatro veces; el de la caza y la pesca, etc. Su ánimo, fértil en comparaciones, se agota imaginando seres y objetos con los que el gran intendente Rensi, por su conducta desconcer-

<sup>4</sup> Las quejas dirigidas a los tribunales o a las autoridades administrativas por los *fellabin* en el Egipto actual se caracterizan por la misma grandilocuencia. Así, este preámbulo: «Vos, asilo de la justicia y protección de la verdad, que aniquiláis el reino de la tiranía, que hacéis desaparecer, etc., etc.» (Tewfik EL HAKIM, *Journal d'un substitut de campagne*, El Cairo, 1939, p. 146).

<sup>5</sup> [N. del T.: Era de esperar en un país tan «fluvial» como Egipto, donde la forma normal y más cómoda de desplazarse es en barca, y donde la omnipresencia del río forma el rasgo determinante de su paisaje. El tema de la barca y de la navegación llena e impregna fuertemente la propia concepción del universo y del mundo de los dioses.]

tante, puede ser asimilado: «Te pareces a un mensajero del dios cocodri-  
lo (B1,119); ...a un miserable lavandero, a un barquero, a un jefe de gra-  
neros, a un halcón, a un carnicero, a un pastor (B1,169); ...a una ciudad  
sin gobernador, a una compañía sin jefe, a un barco sin capitán, a una  
banda sin conductor (B1,189); ...a todos los pescadores del Nilo  
(B1,226)». En otro lugar, Rensi es comparado, incluso, de la forma más  
insospechada, con el cálamo, el rollo de papiro, la paleta, y en fin, el dios  
Thot (B1,305).

La antítesis es otro de los recursos favoritos de nuestro orador:  
«Aquél que debe dar el soplo está (él mismo) sin aliento» (B1,100); «dis-  
pensador de la vida, no permitas que uno muera... sombra, no actúes  
como el sob» (B1,221); «no seas pesado, no eres (ya) ligero; no seas lento,  
no eres (ya) rápido» (B2,103). Más discreto es el uso que hace de la ale-  
goría, por ejemplo, cuando muestra a la mentira saliendo de viaje, per-  
diéndose y no pudiendo atravesar en la barcaza (B2,98).

Le gustan los contrastes de palabras, las repeticiones, las aliteraciones  
y consonancias: «¡Oh, el más grande de los grandes, cuyos grandes tienen  
(en él) a uno que es más grande!» (B1,88); «si no hay nada para ti, no hay  
nada para ella; si no hay nada contra ella, no hay nada contra tí» (B1,120).  
Este proceder, llevado a la exageración, desemboca en afectación y ama-  
neramiento, como en esta frase: «Haz justicia al Señor de la Justicia, cuya  
justicia encierra la verdadera justicia» (B1,303), o en simplezas como esta  
otra: «Cuando lo que está bien está bien, entonces está bien» (B,306).

También podría decirse que ciertas frases son de una impenetrable  
oscuridad, y añadir que la elocuencia del campesino a veces carece de li-  
nealidad, que las ideas se suceden en desorden, sin conexión alguna (así,  
en la cuarta súplica y hacia el final de la sexta); pero insistir en estas im-  
perfecciones, demasiado evidentes, significaría dejar en el espíritu del  
lector una impresión fastidiosa y desviarla de una obra que no está  
exenta de cualidades, que contiene reflexiones plenas de sabor y de hu-  
mor, y que presenta incluso pasajes realmente hermosos. Así, hay que  
admirar la habilidad del querellante y la soltura de su argumentación:  
por una parte adula a su poderoso adversario: «Tú eres Ra, señor del  
cielo...; tú eres Hapy, que hace reverdecer los prados» (B1,142); por otro  
lado lo amonesta: «La piedad pasa a tu lado» (Ba,117); o le insulta: «Eres  
avaricioso, y robas» (B1,292). A veces apela a su justicia: «Castiga a  
aquél que merece ser castigado, y nadie dudará de tu rectitud» (B1,147);  
a veces implora su compasión: «Destruye mi miseria, pues estoy abru-  
mado por la pena» (B1,70). Le da consejos acerca de la conducta que  
debe mantener un hombre de su condición (B2,103-111); y en repetidas  
ocasiones le recuerda que también él ha de morir: «¿Serás (tú) un hom-  
bre eterno?» (B1,95).

Sus discursos no contienen frases huecas o banales. La antigua sabi-  
duría egipcia las inspira y vivifica. De ahí provienen muchas fórmulas

afortunadas que recuerdan máximas populares o proverbios: «Corregir es cuestión de un momento, el mal dura mucho tiempo» (B1,108); «practicar la equidad es el aliento de la nariz» (B1,146); «no dispongas del mañana antes de que llegue: nadie sabe qué desgracias hay en él» (B1,183); «aquél que mira demasiado lejos se vuelve ansioso: no te preocupes de lo que aún no ha llegado; no te alegres de aquello que todavía no ha acontecido» (B1,271).

Nuestro campesino alcanza a veces una verdadera elocuencia, por ejemplo, cuando habla de la justicia: «La justicia es para toda la eternidad; desciende a la necrópolis con aquél que la practica» (B1,307). Y no sin sorpresa encontramos en su boca esta observación plena de piedad humana, que no habría desaprobado el autor de *Los Miserables*: «Robar es natural para aquél que nada tiene... No debemos irritarnos con el ladrón: no hace más que buscar para sí mismo (los medios de vida)» (B1,122).

Esta obra de cerca de cuatrocientas treinta líneas, la más larga junto con *Horus y Seth*, de todos los textos literarios egipcios, presenta además la ventaja de estar escrita en la hermosa lengua de la dinastía XII: constituye una mina de valor inapreciable para los lexicógrafos y los gramáticos. Considerándolo todo, si no puede, a causa de su amplitud y de pasajes demasiado oscuros o de interpretación difícil, aspirar al favor del gran público, como *Sinuhé* o *El naufrago*, al menos ha de ser para los egiptólogos un constante objeto de atención y de estudio renovado sin cesar.

### Bibliografía

- **Manuscritos.**- Cuatro Mss. en papiro, y fragmentos pertenecientes a estos Mss., a saber:

B1 - Papiro de Berlín 3023, procedente de la colección Athanasi: contiene 326 líneas (faltan el principio y el final del cuento). Dinastía XII.

B2 - Papiro de Berlín 3025, procedente de la misma colección: contiene 142 líneas (la segunda parte del cuento, pero no el final). Dinastía XII.

R - Papiro de Berlín 10499, procedente del Ramesseum: contiene en el recto 138 líneas, además de dos pequeños fragmentos, que proporcionan el inicio del relato (en el verso, comienzo de *Sinuhé*). Dinastía XIII aprox.

Excelente reproducción de estos tres Mss. por F. Vogelsang y A. H. Gardiner, «Die Klagen des Bauern», en *Literarische Texte des Mittleren Reiches*, I, Leipzig, 1908: traducción y 24 planchas de fototipia, con transcripción en jeroglíficos.

[A. H. Gardiner revisó en 1922 el texto de B1, B2 y R e hizo cierto número de correcciones, que son reseñadas en *JEA* 9 (1923), pp. 22- 25.]

Bt - Papiro Butler 527 (British Museum 10274): contiene 40 líneas (de la primera parte del cuento). Dinastía XII. - F. Ll. Griffith, «Fragments of old Egyptian stories», en *PSBA* 14 (1892), p. 451.

A - Papiro Amherst, fragmentos que pertenecieron a B1 y B2. -P. Newberry, *The Amherst papyri*, Londres, 1899, pl. 1.

### - Ediciones:

F. Vogelsang y A. H. Gardiner, «Die Klagen des Bauern» (citado más arriba); -\*F. Vogelsang, *Kommentar zu den Klagen des Bauern*, Leipzig, 1913 (texto, traducción y comentario). Y *JEA* 9 (1923), pp. 22-25; -K. Sethe, *Aegypt. Lesestücke*, pp. 17-25 (extractos: todo el relato, fragmentos de la 1.<sup>a</sup> súplica, y fragmentos de la 3.<sup>a</sup>, 4.<sup>a</sup> y 9.<sup>a</sup>); -A. M. Blackman, «The Story of the Eloquent Peasant», en *Bibliotheca Aegyptiaca*, II (*Middle Egyptian Stories*), Bruselas, 1932, p. 48 [hasta hoy día, esta edición no comprende más que las seis primeras líneas]<sup>6</sup>.

### - Traducciones:

F. Vogelsang, *Die Klagen des Bauern*, Berlín, 1904 (fragmentos); -*Kommentar zu den Klagen des Bauern* (citado más arriba); -G. Maspero, *Contes populaires*, p. 45; -A. H. Gardiner, «The Eloquent Peasant», en *JEA* 9 (1923), p. 5; -A. Erman, *Die Literatur*, p. 157 (trad. Blackman, p. 116); -G. Roeder, *Altägypt. Erzählungen*, p. 41; -A. de Buck, *Egypt. Verbalen*, p. 78; -E. Suys, *Étude sur le Conte du fellah plaideur*, Roma, 1933.

### - Estudios y comentarios:

F. Vogelsang, *Kommentar zu den Klagen* (citado más arriba); -F. Lexa, «Beiträge zu der Übersetzung und Erklärung des Geschichte des beredten Bauers», en *Rec. de Trav.*, 34 (1912), p. 218; -H. Grapow, en *Göttingische gelehrte Anzeigen*, 175 (1913), p. 735; -A. H. Gardiner, «Notes on the Story of the Eloquent Peasant», en *PSBA* 35 (1913), p. 264; 36 (1914), pp. 15 y 69; -K. Sethe, *Erläuterungen*, pp. 21-32; -E. Suys, *Étude sur le Conte du fellah plaideur* (citado más arriba).

## TRADUCCIÓN

### Introducción

[R,1] Había una vez un hombre que se llamaba Khunanup<sup>7</sup>. Era un campesino del Oasis de la Sal. Tenía una mujer llamada [Me]rye. Dijo este campesino a esta su mujer: «¡Eh, tú! Voy a bajar a Egipto para traer comida para mis hijos. Anda pues y mídeme la cebada que está en el grane-

<sup>6</sup> [N. del T.: Para una reciente edición del texto, ver R. B. Parkinson, *The Tale of the Eloquent Peasant*, Oxford, 1991.]

<sup>7</sup> Khunanup, transcripción de *Hw(w).n-'Inpw* «un (hombre) a quien Anup (Anubis) ha protegido». El nombre de su mujer es probablemente «Amada» *Mrt=Mryt* (sin duda un nombre abreviado: cfr. el masculino *Mrw=Mry*, nombre del padre de Rensi).

ro, lo que queda [del año pasado]». Entonces le midió ella<sup>8</sup> [ocho] medidas de cebada.

/[R,5] Y este campesino dijo a esta su mujer: «Toma, [habrá] para ti dos<sup>9</sup> medidas de cebada que bastarán para tu sustento y el de tus hijos. Con las (otras) seis medidas de cebada, hazme entonces pan y cerveza para cada día en [que yo esté de viaje]<sup>10</sup>».

Entonces este campesino bajó a Egipto tras haber cargado sus asnos con cañas, plantas-*redemet*<sup>11</sup>, /[R,10] natrón, sal, madera (procedente de)...tiu, varas de *aunt* del oasis de Farafra<sup>12</sup>, pieles de pantera, /[R,15] cuero de lobo, plantas-*necha*, piedras-*anu*<sup>13</sup>, plantas-*tenem*, plantas-*kebeperur*, /[R,20] *sabut*, granos-*saksut*, plantas-*misut*<sup>14</sup>, piedras-*senet*, piedras-*aba*<sup>15</sup>, /[R,25] plantas-*ibsa*, plantas-*inbi*, palomas, pájaros-*naru*, pájaros-*uges*<sup>16</sup>, /[R,30] plantas-*uben*, plantas-*tebes*, granos-*gengent*<sup>17</sup>, «cabellos de tierra»<sup>18</sup>, granos-*inset*, /[R,35] (en suma) una cantidad de buenos productos de todo tipo del Oasis de la Sal. Y este campesino fue, en dirección sur, hacia Nennesu, y llegó al territorio de Perfefi, al norte de Medeni<sup>19</sup>. Encontró a un hombre que estaba sobre el dique y cuyo nombre era Djehutinakht: era el hijo de un hombre llamado /[R,40] Isri, vasallo del gran intendente Rensi, hijo de Meru.

<sup>8</sup> El texto dice equivocadamente: «él midió a ella».

<sup>9</sup> El texto dice «dos», pero es posible, como ha propuesto Gardiner, que haya que entender «veinte» (y reemplazar entonces más arriba «ocho» por «veintiséis»). Por muy avaro que fuera el oasisita, no es verosímil que llevara seis medidas para él sólo y que dejara nada más que dos para su mujer e hijos. Tendríamos entonces:  $6+20=26$ , en lugar de  $6+2=8$ .

<sup>10</sup> O bien: «pan y cerveza para cada día, y de los cuales [viviré]».

<sup>11</sup> Una planta especial de los oasis, mencionada en las *Admoniciones*, 3, 9, y también en *Harris*, I, 8, 4. - Mas adelante «...tyu», final de un topónimo.

<sup>12</sup> El *aunt* es un árbol (no identificado) del oasis de Farafra (*B- iḥw*), conocido por otros textos: cfr. *ZÄS* 28 (1890), p. 15.

<sup>13</sup> La planta *necha*, no identificada, se cita en *Ebers*, 85, 12, etc.. Está representada en *El Bers-beb*, II, 16. La piedra *anu* no se conoce.

<sup>14</sup> Las plantas *kebeperur*, *ibsa*, *inbi* (no identificadas) se citan en *Ebers*, 33, 17; 48, 9; 83, 7, etc.; las plantas *tenem* y *misut*, nos son desconocidas. *Sabut* es un producto del que nada se sabe. La palabra *saksut* parece designar granos.

<sup>15</sup> Las piedras *senet* y *aba* son desconocidas.

<sup>16</sup> ¿Serían los pájaros *naru* (*nṣrw*) avestruces (*niw*), como pensaba Sethe? Los pájaros *uges* son desconocidos, al igual que las plantas *uben* y *tebes*.

<sup>17</sup> Los granos *gengent* se empleaban como medicamento, según *Ebers*, 8, 5; 52, 9, etc.

<sup>18</sup> «Cabellos de tierra», tubérculos redondos que nacen de rizomas del *Cyperus esculentus* L. (chufa comestible). Erróneamente *Ebers*, 9, 20, los denomina «frutos» o «granos»: Cfr. V. Loret, en *Mél. Maspero*, I (*Mémoire de l'Institut Français*, 66, 1934), p. 867. Los granos (o plantas) llamados *inset* son igualmente citados en *Ebers*, 72, 16, etc.

<sup>19</sup> Nennesu (*Nn(i)-nsw*) «el niño real» —más tarde Henennesu (*ḥwt-nn(i)-nsw*) «el castillo del niño real», de donde el copto *ḥnes*, y después el árabe *Ehnâs*—, nombre de la capital del nomo 20 del Alto Egipto, residencia de los reyes de las dinastías IX y X. Esta ciudad (llamada por los romanos *Heracleópolis Magna*) forma hoy día parte de la provincia de Beni-Suef. Perfefi (*Pr-Ffi*, «el dominio de Fefi») no está identificado, así como Medeni (*Mdnit*), que en todo caso no es la actual Atfih.

*Djehutinakht le provoca*

Entonces dijo Djehutinakht, cuando vio los asnos de este campesino, que le complacían de corazón: «Ah, si solamente tuviera yo algún ídolo<sup>20</sup> poderoso por medio del cual pudiera apoderarme de los bienes de este campesino!». La mansión de Djehutinakht estaba sobre el camino / [R,45] ribereño: éste era estrecho, y no era tan ancho como para sobrepasar la anchura de una pieza de tela<sup>21</sup>. Uno de sus lados daba al agua, y el otro estaba sobre las mieses. Entonces dijo Djehutinakht a su criado: «Ve y tráeme un trozo de tela de mi casa». Le fue traída inmediatamente. Extendió la tela, pues, sobre el camino ribereño; así / [R,50] sus flecos quedaban sobre el agua y su ribete sobre el sembrado. El campesino llegó entonces al camino de / [B1,1] todo el mundo. Y Djehutinakht dijo: «¡Ten cuidado, campesino! ¿Es que vas a pasar por encima de mis vestidos?». El campesino respondió: «Haré lo que te plazca, mas la ruta que sigo es la correcta». Entonces el campesino avanzó hacia lo alto (del camino), pero dijo Djehutinakht: / [B1,5] «¿Es que mis mieses van a servirte de camino, campesino?». El campesino respondió: «La ruta que sigo es buena. El dique es escarpado, y el camino está (en parte), bajo las mieses, y tú obstaculizas además nuestro camino con tus vestidos. ¿Es que quieres impedirnos pasar por el camino?».

*Djehutinakht le arrebató los asnos*

Apenas había terminado de decir estas palabras<sup>22</sup> cuando uno de los asnos llenó / [B1,10] su boca con un manojó de cebada. Entonces dijo Djehutinakht: «Mira, voy a apoderarme de tu asno, campesino, porque se come mi cebada; y pisará el grano a causa del mal que ha hecho(?)<sup>23</sup>». Y respondió el campesino: «La ruta que yo sigo es buena. Como uno (de los lados) era impracticable, yo he llevado a mi asno por (el lado) prohibido<sup>24</sup>. Tú lo coges / [B1,15] porque ha llenado su boca con un manojó de cebada. Pero yo sé quién es el propietario de este dominio: pertenece al gran intendente Rensi, hijo de Meru. Justamente es él quien castiga a cualquier ladrón en todo el país. ¿Es que voy a ser robado en sus dominios?». Entonces Djehutinakht dijo: «¿No tendremos aquí el pro-

<sup>20</sup> Es decir: me gustaría disponer de medios mágicos para apoderarme...

<sup>21</sup> Lit. «Ella no era ancha (hasta el punto de que) ella fuera más fuerte que (es decir, sobrepasara) la anchura de una pieza de tela». Su anchura era pues la de una pieza de tela, la del trozo de tejido que Djehutinakht va a extender allí.

<sup>22</sup> Esta frase aparece solamente en R (l. 59).

<sup>23</sup> [N. del T.: Es decir, va a trabajar para mí en la era, trillando el grano recogido.]

<sup>24</sup> Aquí hay una expresión šn<sup>c</sup>ty.s, var. šn<sup>c</sup>.s, de difícil análisis, pero que posiblemente haya que relacionar con el verbo šn<sup>c</sup>, uno de cuyos significados parece ser «cortar (un camino)»: cfr. *Wörth.* 4, 505 (ref. 3).

verbio que dicen las gentes: / [B1,20] El nombre del pobre es pronunciado a causa de su señor? Soy yo quien te habla, y es en el gran intendente en quien tú piensas». Entonces tomó una vara verde de tamarisco para fustigarle<sup>25</sup>, y golpeó con ella todos sus miembros; después se apoderó de sus asnos, que fueron llevados<sup>26</sup> a su propiedad. Y este campesino se puso a / [B1,25] llorar fuertemente a causa del mal trato que le habían infligido, pero Djehutinakht le dijo: «No alces la voz<sup>27</sup>, campesino, pues estás (en el camino que lleva) a la morada del Señor del silencio<sup>28</sup>». Y este campesino respondió: «¡Me golpeas, robas mis bienes, y me arrebatas incluso la queja de mi boca! ¡Oh, Señor del silencio, devuélveme / [B1,30] lo que me pertenece, y así dejaré de lanzar gritos capaces de inquietarte(?)».

### *El campesino va a quejarse al gran intendente*

El campesino permaneció hasta diez días suplicando a Djehutinakht sin que éste le prestara atención. Entonces el campesino marchó, en dirección sur, hacia Nennesu para suplicar a este respecto ante el gran intendente Rensi, el hijo de Meru. Lo encontró saliendo del portal / [B1,35] de su casa para bajar a su barco de misión<sup>29</sup>. Entonces dijo el campesino: «¡Ah, que me sea permitido regocijar tu corazón<sup>30</sup> con relación a este asunto. Sería conveniente hacer venir a mí a tu hombre de confianza<sup>31</sup> para que yo te lo reexpida (con informes) al respecto». El gran intendente Rensi, hijo de Meru, hizo pues / [B1,40] que fuera con él su hombre de confianza para que este campesino pudiera reenviarlo (con informes) relativos a todos los detalles de este asunto.

Después el gran intendente Rensi, hijo de Meru, informó acerca de Djehutinakht a los notables que estaban a su lado. Y éstos le dijeron: «Se trata posiblemente de uno de esos campesinos que se ha dirigido a algún otro que no es él. / [B1,45] Pues esto es lo que tienen por costumbre hacer contra sus campesinos que se dirigen hacia otros que no sean ellos<sup>32</sup>.

<sup>25</sup> Lit. «contra él» r.f. Frase análoga en *Westcar*, 12, 16-17.

<sup>26</sup> *S'k*, pseudoparticipio que indica un resultado.

<sup>27</sup> Lit. «No seas elevado en cuanto a tu voz».

<sup>28</sup> Osiris, «señor del silencio», tenía un santuario en la vecindad, en Naref (Abusir el Meleq). Por otra parte es posible que esta frase tenga un doble sentido y que Djehutinakht amenace al campesino con enviarlo al reino de los muertos.

<sup>29</sup> El barco puesto a su disposición por su administración (*rryt* significa «sede de la administración», «oficina»), y no un barco de recreo.

<sup>30</sup> «Regocijar el corazón» *swꜥb ib* es una expresión frecuentemente empleada en las cartas y equivalente a «hacer un comunicado» (que puede también no tener nada de alegre).

<sup>31</sup> El campesino no se atreve a exponer directamente el asunto a tan alto personaje.

<sup>32</sup> Los notables se abstienen de emitir un dictamen sobre el fondo de la cuestión: aparentan creer que no se trata más que de una cuestión de clientela y que el campesino ha entregado a otros personajes el natrón y la sal que debía dar a Djehutinakht.



Sí, esto es lo que suelen hacer. ¿Ha lugar a castigar a Djehutinakht por un poco de natrón y un poco de sal? ¡Que se le mande reponerlo y lo repondrá!». Pero el gran intendente Rensi, hijo de Meru, se calló; / [B1,50] no respondió a estos notables y tampoco respondió a este campesino.

### *Primera súplica*

Entonces el campesino vino a suplicar al gran intendente Rensi, hijo de Meru, diciendo: «¡Gran intendente, mi señor, el más grande de los grandes, la guía de lo que (aún) no es y de lo que es<sup>33</sup>! Si bajas al lago de / [B1,55] la justicia y si navegas por él con un viento favorable, la tela de la vela no será arrancada(?); tu barco no avanzará lentamente; ningún daño sufrirá tu mástil; tus vergas no se quebrarán; no zozobrarás(?) cuando te acerques(?) a tierra<sup>34</sup>; la corriente no te arrastrará; no probarás la maldad del río; no verás rostro alguno con miedo; los peces, agresivos por otra parte, se acercarán a ti, y atraparás el mayor número de aves. Pues tú eres el padre del huérfano, el marido de la viuda, el hermano de la mujer repudiada, el vestido<sup>35</sup> de aquél que ya no tiene madre. Permite que te haga en / [B1,65] este país un renombre que esté por encima (incluso) de toda buena ley, ¡oh, guía exento de rapacidad, oh, grande exento de bajeza! Aniquila la mentira y vivifica la verdad. Acude a la voz de quien te llama. Tira por tierra el mal<sup>36</sup>. Hablo para que escuches. ¡Haz justicia, oh, alabado que alaban aquellos que son alabados! Destruye / [B1,70] (mi) miseria, pues estoy abatido por la pena, estoy débil por su causa<sup>37</sup>. Tómame a tu cuidado, pues estoy al límite».

### *El gran intendente avisa al rey*

Este campesino expuso este discurso en el tiempo de la Majestad del rey Nebkaure<sup>38</sup>, j. v. Y el gran intendente Rensi, hijo de Meru, fue ante su Majestad, diciendo: «Mi señor, / [B1,75] he encontrado a un campesino bien-

<sup>33</sup> La fórmula habitual es: «Lo que es y lo que no es (todavía)», es decir, absolutamente todo.

<sup>34</sup> Significado dudoso: las palabras traducidas por «zozobrar» *šhm* y por «atracar» *ḥꜣꜥꜥ* son dos hápax. Otro hápax es una de las palabras que precede y que he traducido por «tela» *ndbyt*: esta palabra se encuentra de nuevo en B1,156.

<sup>35</sup> Lit. «el paño» *šndyt*: proporciona un vestido al niño que no tiene madre para hacerle uno.

<sup>36</sup> Esta última frase, solo en R (l. 111-112).

<sup>37</sup> Las palabras «por la pena, estoy débil por su causa», solamente en R (l. 115-116).

<sup>38</sup> Se trata del rey Nebkaure Kheti III (2080-2060), último representante de las dos dinastías heracleopolitanas. Se le cita además en B2, 131. [N. del T.: Hoy sabemos que las dinastías heracleopolitanas contaron además, tras Nebkaure, con al menos otros tres soberanos: Neferkare Meribre, Uahkare Hety III y el célebre Merikaré (cfr. N. Grimal, *Historia del Antiguo Egipto*, Madrid, Akal, 1996, pp. 155 y ss.), en cuyo honor están compuestas las enseñanzas que llevan su nombre y que nos informan en buena medida de la personalidad histórica del período, las *Instrucciones a Merikaré*. Para una traducción de este texto, cfr. J. M. Serrano, *Textos para la Historia Antigua de Egipto*, pp. 90-96.]

hablado de verdad: ha sido despojado de sus bienes por un hombre que está a mi servicio<sup>39</sup>. Y he aquí que ha venido a suplicarme al respecto». Su Majestad respondió: «Tan cierto como que tú desees verme feliz, que has de entretenerlo aquí largo tiempo, sin responder a todo lo que él pueda decirte. Y para que continúe / [B1,80] hablando, cállate. Entonces que sus palabras nos<sup>40</sup> sean traídas por escrito para escucharlas. Asegura sin embargo el mantenimiento de su mujer y de sus hijos, pues uno de estos campesinos (no) viene (a Egipto) antes de que su casa no esté vacía hasta el suelo<sup>41</sup>. Asegura el mantenimiento del propio campesino. Velarás pues para que se le proporcionen provisiones, pero sin dejarle saber que eres tú quien se las ha dado». Así, se le dieron diez panes y dos jarras de cerveza / [B1, 85] cada día. El gran intendente Rensi, hijo de Meru, las proporcionaba, pero se las daba a uno de sus amigos, y era éste el que se las entregaba (al campesino). Entonces el gran intendente Rensi, hijo de Meru, envió (un emisario) al gobernador del Oasis de la Sal con vistas a asegurar el abastecimiento de la mujer de este campesino, a razón de(?) tres medidas (de cebada) por día.

### *Segunda súplica*

Entonces el campesino vino para suplicar por segunda vez, diciendo: «¡Gran intendente, mi señor, el más grande de los grandes, el más rico de los ricos, cuyos grandes tienen (en él) a uno que es más grande<sup>42</sup>, cuyos ricos / [B1,90] tienen (en él) a uno que es más rico! ¡Timón del cielo, sostén de la tierra, plomada que sustenta el peso<sup>43</sup>! ¡Timón, no vayas a la deriva; sostén, no te inclines; plomada, no te desvíes! ¿Es que un gran señor puede tomar (algo) de aquello que no tiene (momentáneamente) dueño, y puede entregarse al pillaje de un hombre aislado<sup>44</sup>? Lo que hace falta para tu sustento está en tu casa: una jarra de cerveza y tres panes. ¿Qué has de gastar (por otra parte) colmando / [B1,95] a tus clientes? Un mortal (incluso rico) muere igual que aquéllos que dependen de él: ¿serás tú un hombre eterno?<sup>45</sup>

<sup>39</sup> Las palabras «por un hombre que está a mi servicio», en R (l. 122) solamente.

<sup>40</sup> «Nosotros» no designa al rey sólo (el plural mayestático no estaba en uso en el Egipto), sino al rey y a sus cortesanos. -la expresión *mdw.f* «sus palabras» solamente en R (l. 124).

<sup>41</sup> Cuando las gentes de los oasis tienen que bajar a Egipto para hacer sus compras es que no tienen absolutamente nada en sus hogares (interpretación de A. De Buck, y cfr. *W'orth* 4, 428, ref. 3).

<sup>42</sup> Lit. «Que existe (*wn* por *iw wn*) un grande de sus grandes».

<sup>43</sup> La palabra *wdnw* «peso» se emplea aquí en lugar de *th*, que designa la bola de metal, la «plomada», suspendida en el extremo del «hilo de plomo» *hby*.

<sup>44</sup> El campesino hace aquí alusión a su propia situación: un hombre pobre sin apoyos, sus asnos y su mercancía han sido arrebatados por el servidor de un grande, en cuya justicia tiene fe. La interrogación debía estar marcada por la entonación, ¿o hace falta suponer la ausencia accidental de *in iw* a la cabeza de la frase?

<sup>45</sup> La idea está clara: ¿qué hay de bueno en despojar a un pobre? Un rico no tiene, a pesar de todo, más que unas necesidades limitadas. No le cuesta incluso mantener a su clientela. Y morirá como los demás hombres: entonces no tendrá necesidad de nada.

»¿Acaso no es algo malo una balanza que se inclina, una plomada<sup>46</sup> que se desvía, un hombre justo e íntegro que se ha convertido en un bribón? Mira, la justicia, arrojada de su lugar, te está rondando(?). Los altos funcionarios actúan mal; la rectitud se inclina hacia un lado; los jueces roban. Y aun esto<sup>47</sup>: aquél que debe coger al hombre que ha cometido algún delito / [B1,100] se desvía él mismo por esta razón del justo camino(?). Aquél que debe dar aliento está sobre el suelo falto de respiración. Aquél que debía refrescar, hace que se jadee<sup>48</sup>. Aquél que debe distribuir (con justicia) es un ladrón. Aquél que debe eliminar la necesidad es el mismo que ordena que sea creada, (hasta el punto de que) la ciudad está sumergida. Aquél que debe reprimir el mal comete (él mismo) la iniquidad».

Entonces el gran intendente Rensi, hijo de Meru, dijo: «¿Acaso tu bien es para tu corazón algo más importante que (el riesgo de) ser llevado por uno de mis siervos<sup>49</sup>?». / [B,105] Pero el campesino prosiguió: «El que mide montones de granos comete fraude en su provecho. El que llena (los graneros) para otro<sup>50</sup> hurta los bienes de este último. Aquél que debe mostrar el camino de las leyes dirige el robo. ¿Quién pues obstaculizará a la perversidad cuando aquél que debe rechazar la injusticia se permite (él mismo) ligerezas? Uno (parece) recto, siendo así que avanza por vías tortuosas; otro se alinea (abiertamente) en el lado del mal<sup>51</sup>. ¿Encuentras (aquí alguna cosa) para ti?»

»Corregir es cuestión de un momento; el mal dura mucho tiempo<sup>52</sup>. Una buena acción vuelve a su lugar de ayer<sup>53</sup>. Es justamente el precepto: «Actúa hacia aquél que actúa / [B1,110] de forma que actúe (de nuevo)»: así, el agradecer a alguien por lo que ha hecho, o esquivar un golpe antes de que se dé, o incluso ofrecer una misión a un jefe de obras<sup>54</sup>.

<sup>46</sup> Aquí la palabra «plomada» (*th*, cfr. nota 39) designa de hecho todo el hilo de plomo.

<sup>47</sup> Lit. «es esto» *pw*, introduciendo la frase *it sity n mdt...*, que parece significar literalmente: «aquél que debe atrapar a un hombre que ha quebrantado una palabra en su exactitud comete respecto a él una injusticia (*nwdw*), respecto a esta palabra».

<sup>48</sup> El verbo *nšp* no significa sólo «respirar» (*Wörth.* 2, 339), sino también «respirar con dificultad», «jadear».

<sup>49</sup> Si el campesino continúa quejándose del robo de que ha sido víctima, Rensi lo entregará a uno de sus servidores para ser golpeado. Esta amenaza no parece impresionar a nuestro hombre que continúa su serie de definiciones.

<sup>50</sup> Comparar, en el *Cuento profético*, 48, la frase *tm ir mh n.f* «aquél que no tenía para rellenar para sí mismo (sus graneros)».

<sup>51</sup> *Hbb* (var. *hbb*) determinado por dos guadañas (cfr. Gardiner, *Eg. Gram.* U 1, ex. 6 y 7). ¿Es acaso un sustantivo: «dobleza»?; ¿no será más bien un infinitivo precedido de *hr* (cfr. *Wörth.* 3, 230 y 361)? La raíz de la palabra, en todo caso, es *hb* «estar torcido, curvado».

<sup>52</sup> Un proverbio, como ha visto bien Gunn, en *Rec. de Trav.* 39 (1921), p. 102.

<sup>53</sup> Es decir, que aquellos que se han beneficiado de ello lo recuerdan y lo agradecen.

<sup>54</sup> Tres comparaciones que sirven para ilustrar el precepto. Pero, al margen de la primera, son menos claras de lo deseable.

»¡Ah, un instante puede traer la ruina, —causar daños a tu viña<sup>55</sup>, una disminución de tus aves de corral, la destrucción entre tus presas acuáticas—! Un hombre que veía se convierte en ciego, uno que oía en sordo, uno que guiaba se convierte en alguien que extravía / [B1,115]...<sup>56</sup> Tú, tú eres fuerte y poderoso. Tu brazo es valeroso, tu corazón es rapaz. La piedad ha pasado junto a ti: ¡cómo hay que compadecerse del miserable que es destruido por ti! Te asemejas a un mensajero del dios cocodrilo<sup>57</sup>. Superas incluso<sup>58</sup> / [B1,120] a la Dama de la Peste: si nada hay para ti, nada hay para ella; si nada hay <contra> ella, nada hay contra ti; si tú no lo haces, ella tampoco lo hace.

»Aquel que posee ingresos (bien puede) ser compasivo, pero un malhechor es (necesariamente) violento. Robar es natural para aquél que nada tiene, (de la misma forma que) robar bienes por parte de un malhechor. ¡Un crimen (a los ojos de) aquél que no tiene necesidades! (Pero) no hay que guardarle resentimiento (al ladrón): no hace más que buscar para sí mismo (los medios de vida)<sup>59</sup>. / [B1,125] Tú, por el contrario, tienes para hartarte con tu pan, para emborracharte con tu cerveza. Eres rico en todas las cosas(?). El rostro del timonel está vuelto hacia delante, y el barco va a la deriva a su antojo. El rey está dentro, el timón está en tu mano, y el mal se extiende por la vecindad. Larga es (la tarea del) suplicante; es difícil(?) hacer pedazos el mal. “¿Qué es pues lo que (quiere) el que esta ahí?” dirán<sup>60</sup>. Sé un lugar de refugio / [B1,130] y que tu orilla esté tranquila, pues el lugar en que habitas está infestado de cocodrilos<sup>61</sup>. Que tu lengua sea justa, no te extravíes: una parte del cuerpo del hombre puede ser su perdición<sup>62</sup>. No digas mentiras. Vigila a los altos funciona-

<sup>55</sup> La palabra *rwi* «viña» es un hápax (*Wörterb.* 2, 407, ref. 7). El campesino parece desear que las viñas, las cacerías, la pesca con las que se complacía el gran intendente sufran menoscabo, para que éste, que en otro tiempo había sido clarividente y sabio, olvide por el momento sus placeres y vuelva a pensamientos y ocupaciones más serias.

<sup>56</sup> Una frase completa ininteligible (B1,115).

<sup>57</sup> El dios cocodrilo disponía de «mensajeros», como tenía también la terrible diosa Sekhmet (*Smith*, 18. 12) y el dios de los infernos Osiris (*Horus y Seth*, 15, 5 y nota 99). Con tales mensajeros, siempre malévolos, habría que relacionar a los demonios más que a los ángeles de los hebreos.

<sup>58</sup> Leer aquí, con Gunn (citado por Gardiner): *mk tw sw3.t(i) hr*, lit. «tú, tú que superas...»: de hecho, lo que sigue demuestra que iguala, no que supera, a la diosa. Esta Dama de la Peste es Sekhmet (cfr. *Sinubé* B,45), de la que se ha hecho mención en la nota precedente. El autor evita designarla por su nombre, como previamente ha evitado también dar su verdadero nombre al «señor del silencio», o al «dios cocodrilo».

<sup>59</sup> El robo que comete un pobre es excusable —salvo a los ojos del rico susceptible de ser robado—, puesto que el pobre que roba no tiene otro objetivo que asegurarse los medios de subsistencia.

<sup>60</sup> Palabras emitidas por las gentes sorprendidas de ver al suplicante entretenerse y alargar su gestión.

<sup>61</sup> Sobre este pasaje y el sentido del verbo *šn*, cfr. Vogelsang en *ZÄS* 48 (1910), p. 164.

<sup>62</sup> Lit. «es el gusano *bmw* de un hombre un miembro suyo» (Gardiner). La lengua o la boca del hombre pueden perderlo: pueden también salvarlo, como pensaba el *Náufrago* (l. 17-19), véase más arriba, p. 60. Los egipcios estaban pues de acuerdo en este punto con Esopo.

rios: una canasta (de frutas) es lo que corrompe a los jueces<sup>63</sup>. Decir mentiras es su comidilla: hasta este punto tienen el corazón ligero.

»/[B1,135] Tú que eres el más instruido de los hombres, ¿permanecerás ignorante de mi asunto? Tú que alejas cualquier carestía de agua, mira, tengo un camino sin barco. Tú que llevas a la orilla a todo aquel que se ahoga, tú que salvas al naufrago, socórreme(?)...».

### Tercera súplica

Vino entonces el campesino para suplicar por tercera vez, diciendo: / [B1,140] «Gran intendente, mi señor, tú eres Ra, señor del cielo, con tus cortesanos. El sustento de todos los hombres (viene) de ti, como el flujo (de la inundación). Tú eres Hapy, que hace reverdecir los prados y fertiliza las agotadas tierras.

»Rechaza al ladrón, protege al miserable, no seas la ola (de la inundación) / [B1,145] contra el suplicante. ¡Ten cuidado con la llegada de la eternidad<sup>64</sup>! Aspira a vivir largo tiempo, de acuerdo con el proverbio: «Practicar la equidad es el aliento de la nariz». Castiga a aquél que merece ser castigado, y nadie se cuestionará tu rectitud. ¿La balanza manual se desvía?, ¿se inclina la balanza con soporte hacia un lado? ¿Es que Thot / [B1,150] se muestra complaciente? (Si verdaderamente es así), entonces sí, puedes practicar el mal. Conviértete en el segundo<sup>65</sup> de estos tres. Si los tres son complacientes, tú puedes (también) ser complaciente.

»No respondas al bien con el mal. No pongas una cosa en lugar de la otra<sup>66</sup>. (Mi) discurso crece más que la planta-*senmit*<sup>67</sup>, más de lo que place a aquél que respira (su) olor: ¡no respondas, (de acuerdo!, pero) entonces / [B1,155] el mal se riega de forma que crece (toda) una cubierta (de plantas sobre el suelo)(?). Tres veces(?) <...> para hacerlo actuar(?).

<sup>63</sup> También aquí encontramos un verbo de sentido desconocido [‘*g*’(?), sin duda un participio]. Posiblemente se haga alusión a la venalidad de los jueces: la «canasta (de frutas)» correspondería a nuestra «botella de vino».

<sup>64</sup> Lit. «Ten cuidado porque la eternidad se acerca». La eternidad es aquí la muerte, a la que ha de seguir el juicio. Sólo la práctica de la equidad puede prolongar el soplo vital y tranquilizar al hombre respecto a lo que le espera en el mas allá. Ideas análogas en *Sint*, pl. 6, l. 267; *Petosi-ris*, 116, 4-5.

<sup>65</sup> El «segundo» quiere decir su igual, el compañero: los tres personajes de este trío están en igualdad. El conjunto de la frase significa: se te permite ser complaciente (es decir, injusto o parcial) si en alguna ocasión descubres parcialidad en las balanzas o en Thot: suposición absurda a priori.

<sup>66</sup> La misma frase se encuentra en *Ptahoetep*, 609. Cfr. también *British Museum*, 614, 9.

<sup>67</sup> Planta no identificada, que crece vigorosamente y con un olor desagradable. El campesino parece comparar su interminable discurso con esta mala hierba siempre presta a crecer. Lo que sigue (l. 154-156) es de difícil interpretación: ¿quiere acaso decir que no responder a sus súplicas es como si se regara la planta en cuestión, lo que no haría más que favorecer su crecimiento?

«Si manejas el timón de acuerdo con la vela<sup>68</sup>, la corriente (te) llevará hacia la práctica de la justicia(?). Cuídate de hacer una travesía<sup>69</sup> que te sea adversa(?), a causa de la cuerda del timón (?). Practicar la justicia es el equilibrio del país.

«No digas mentiras, pues eres grande. No seas ligero, / [B1,160] pues eres un hombre de peso. No digas mentiras, pues tú eres la balanza. No pierdas el aplomo, pues tú eres la rectitud. Tú, no eres más que uno con la balanza: si ella se inclina, tú te inclinarás también. No te desvíes cuando manejes el timón, y tira firmemente (?) de la cuerda del timón. No tomes cuando actúas contra aquél que toma: / [B1,165] no es realmente un grande el grande que es rapaz. Tu lengua es la plumada<sup>70</sup> (de la balanza), tu corazón es (su) peso, tus dos labios son sus brazos. Si velas tu rostro frente al arrogante, ¿quién, pues, pondrá obstáculos a la perversidad?

«Tú, tú eres como<sup>71</sup> un miserable lavadero, de corazón rapaz, que hace daño / [B1,170] a un amigo; abandonando a uno de sus íntimos(?) en beneficio de uno de sus clientes: aquél que ha venido para traerle (un encargo), es su hermano<sup>72</sup>.

«Tú, tú eres como un jefe de almacenes que no deja pasar con agrado al indigente<sup>73</sup>.

«Tú, tú eres / [B1,175] (como) un halcón para los hombres, viviendo de los más débiles de los pájaros.

«Tú, tú eres (como) un cocinero, cuyo gozo es matar (animales) sin que su mutilación le pueda ser reprochada.

«Tú, tú eres como un pastor...<sup>74</sup> No cuentas (a tus animales); de esta forma experimentarás(?) pérdidas de parte(?) del voraz cocodrilo, quedando lejos (todo) lugar de refugio de los lugares habitados de todo el país. / [B1,180] Tú que debes escuchar, no escuchas en absoluto; ¿por qué no escuchas? Hoy ciertamente he rechazado a un violento: el cocodrilo

<sup>68</sup> Lit. «la tela» *ndbyt*, de la que está hecha la vela, y por extensión la misma vela y el viento que la infla: cfr. ver más arriba, B1,56, *ndbyt htB.k* «da tela de tu vela».

<sup>69</sup> El mismo verbo *ḥ* se encuentra en el *Pastor*, con el sentido de «atravesar (un curso de agua)», l. 8, y de «transportar (a los animales)», l. 11 (véase más arriba, p. 54). Aquí quizás «navegar», «hacer una travesía». Traducción dudosa.

<sup>70</sup> El plomo (*th*) colocado al extremo del hilo, y por extensión la plumada misma. Cfr. notas 43 y 46.

<sup>71</sup> En las frases que comienzan por *mk tw m* (l. 168-177), *m* marca la comparación (cfr. Lefebvre, *Grammaire*, § 490, 4 y nota 14): se encuentra reemplazado por *mi* en R,26 (=B1,175) y en el pasaje B1, 189-190, *m* y *mi* alternan.

<sup>72</sup> Traducción dudosa: Lit. «aquél que ha venido (*iy*) y que le ha traído (*in n.f*)» (?).

<sup>73</sup> De los almacenes o talleres (*šn'w*) salían alimentos, panes y pasteles: el jefe de quien se hace mención no permite disfrutar de ello inmediatamente (*hr-'*), o sea sin discusión, al pobre (*šw*) cuya clientela le interesa poco (?).

<sup>74</sup> El texto del final de la l. 177 está ciertamente corrupto: el sentido debe ser: «tú eres como un pastor (que no aleja) el daño (de su rebaño)». La traducción de las ll. 178-179 no es en absoluto segura.

se retira<sup>75</sup>. ¿Cuál será para ti, pues, el resultado de esto? Se encontrará el secreto de la verdad, y la espalda de la mentira quedará por tierra. No dispongas del mañana antes de que llegue; nadie sabe qué males tiene en sí.»

El campesino pronunciaba este discurso / [B1,185] ante el gran intendente Rensi, hijo de Meru, a la entrada de las oficinas. Entonces éste hizo que se levantaran contra él dos guardias, armados de látigos, y le golpearon todos sus miembros. Y dijo el campesino: «Así que el hijo de Meru lleva (aún) un camino equivocado. Su rostro es ciego a lo que ve, sordo a lo que oye, desatento a lo que le ha sido recordado. Tú, tú eres como una ciudad / [B1,190] sin gobernador, como una compañía sin jefe, como un barco en el cual no hay un capitán, (como) una banda que no tiene conductor. Eres como un policía<sup>76</sup> que roba, un gobernador que arrebató, un jefe de distrito encargado de reprimir el bandidaje y que se ha convertido en modelo para aquél que actúa (mal)».

#### Cuarta súplica

Entonces vino el campesino para suplicar por cuarta vez. Habiéndolo encontrado / [B1,195] saliendo del pórtico del templo de Arsafes<sup>77</sup>, dijo: «¡Oh, alabado, que te alabe Arsafes, de cuyo templo has venido! La bondad ha muerto; (por el contrario) no hay nadie que pueda ufanarse de haber arrojado la espalda de la mentira por tierra. Si la barcaza (ya) ha regresado, ¿de qué forma entonces se podrá atravesar? La cosa<sup>78</sup> debe hacerse (incluso) de mala gana. Atravesar / [B1,200] el río sobre sandalias, ¿es una buena (manera de) atravesar? No. ¿Quién, pues, duerme (aún) hasta el día<sup>79</sup>? Se acabó el caminar durante la noche, deambular por el día, permitir a un hombre levantarse para (defender) su justo derecho.

»Mira, de nada sirve a nadie decirte esto: “La piedad ha pasado a tu lado: cuánto tiene que quejarse el miserable que es destruido por ti<sup>80</sup>”.

<sup>75</sup> Frase oscura: no se ve claramente de qué victoria se vanagloria el campesino; con el término «cocodrilo» designa posiblemente a Djehutinakht. Cfr. nota 115.

<sup>76</sup> «Policía» es la traducción aproximada de *šnt(w)*, que parece tener un significado menos amplio que el ofrecido por *W'örtb.* 4, 498, ref. 3 (*Verwaltungsbeamter*).

<sup>77</sup> Arsafes o Herichef (*Ḥry-š.f* «aquél que está sobre su lago»), nombre del dios, con cabeza de carnero, de Nennesu (cfr. nota 16).

<sup>78</sup> «La cosa», es decir: atravesar el río. Tras *m msdd* (lectura debida a Gardiner) puede suponerse la caída de <ib>, lit. «aunque el corazón detesta (esto)». Intentar atravesar el río a pie (lit. «sobre sandalias») es efectivamente muy arriesgado, si no imposible.

<sup>79</sup> «Dormir hasta el día» *sgr r ššp*; la misma expresión en *Westcar* 7, 18. No se duerme tranquilo a causa de las circunstancias; además no se puede salir de noche, pasear durante el día, o defender el propio derecho.

<sup>80</sup> Es él mismo quien ha pronunciado esta frase (l.117-118, ver más arriba p. 75), y sin sacar ningún provecho. Añade que si el gran intendente es inaccesible a la piedad, es porque, como cazador apasionado, no emplea el tiempo para examinar los asuntos que le remiten. (Podríamos, sin embargo ver aquí en *m* la «*m* de equivalencia»: «Pues tú eres un cazador...»).

Pues eres como(?) un cazador que se lo pasa en grande y se ocupa (exclusivamente) de hacer lo que le gusta, que arponea a los hipopótamos, atraviesa a los toros salvajes, ataca a los peces y coge con la red a los pájaros. No hay hombre dispuesto a hablar que esté exento de precipitación, no hay hombre de corazón ligero que sea lento cuando se trata de sus pasiones<sup>81</sup>. Sé condescendiente / [B1,205] y empéñate en conocer la verdad. Sé el dueño de lo que elijas(?), de manera que aquél que sea introducido silenciosamente (junto a ti) quede satisfecho (?). No hay hombre de carácter impetuoso que practique la virtud. No existe hombre alguno arrebatado<sup>82</sup> (cuyo) brazo sea buscado.

»Cuando los ojos ven, el corazón puede estar contento<sup>83</sup>. No seas tirano en la medida en que eres poderoso, para que (un día) la desgracia no te alcance (a ti mismo). / [B1,215] Descuida un asunto, y entonces empeorará<sup>84</sup>. Aquél que come es quien saborea; aquél a quien se dirigen responde; quien duerme es el que ve un sueño; en cuanto al juez que merece ser castigado, es un modelo para aquél que actúa (mal)<sup>85</sup>. Loco, mira, eres atrapado. Ignorante, mira, / [B1,220] eres interrogado. Tú que vacías el agua<sup>86</sup>, mira, han conseguido penetrar junto a ti<sup>87</sup>. Timonel, no dejes que tu barco vaya a la deriva. Dispensador de la vida, no permitas que se muera. Destructor, no permitas que uno sea destruido. Sombra, no actúes como el sol<sup>88</sup>. Lugar de refugio, no permitas que el cocodrilo se lleve (la presa que codicia).

»Es la cuarta vez (que estoy) dirigiéndote una súplica, / [B1,225] ¿es que voy a tener que emplear todo mi tiempo en esto?»

### Quinta súplica

Entonces vino el campesino para suplicar por quinta vez, diciendo: «Gran intendente, mi señor, el pescador-*khudu* hace [... ..]; el pescador- [...] *yw* destruye al pescado-*jy*; el pescador con tridente atraviesa el pesca-

<sup>81</sup> Lit. «pesado (es decir, lento de movimientos) en lo que concierne al consejo del cuerpo». Cfr. Gardiner, *Eg. Gram.*, § 108, ex. 9.

<sup>82</sup> La expresión *hšh ib* «presto de corazón» es paralela a *hšh r* «presto de boca», de l. 208.

<sup>83</sup> La frase parece significar: se puede ofrecer una comunicación (*swb ib*, cfr. nota 30) a aquél que no está ciego con la decisión tomada.

<sup>84</sup> Lit. «él será dos», es decir: supondrá el doble de problemas o de dificultades.

<sup>85</sup> El juez (*wg-rwf*) indiferente o prevaricador, cuya conducta es tal que debe ser castigado (*m hšfw n.f.*), es naturalmente un modelo para el criminal (*imy-hšt n irr*, cfr. B1,190).

<sup>86</sup> Posiblemente el agua que ha invadido la barca, metáfora náutica: *pnk* significa en efecto «vaciar el agua de un barco» (*Pirámides*, 335, 950). La metáfora continúa en la frase que sigue.

<sup>87</sup> Tenemos ejemplos del verbo *ḳ* empleado como transitivo, en el sentido de «penetrar en (un lugar)» o «penetrar cerca de (alguien)»; cfr. *Wörterb.* 1, 231. Elseudoparticipio *ḳ.t(i)* tendría aquí, por esta razón, significación pasiva, lit. «tú eres penetrado —aproximado», es decir, «se ha llegado a acercarse a ti», «a penetrar cerca de ti».

<sup>88</sup> El sol que quema y seca.



do-*aubeb*; el pescador-*djabhu* / [B1,230] <... ...> contra los peces-*paquer*; el pescador con red arrasa el río. ¡Pues bien, tú eres igual que ellos!<sup>89</sup>

»No defraudes a un pobre<sup>90</sup> en lo que él posee, a un hombre débil que tú conoces. Sus bienes son para el miserable el soplo (de vida): quien se los arrebató lo ahoga<sup>91</sup>. Tú has sido puesto para escuchar los pleitos, para juzgar entre las partes, / [B1,235] para castigar al ladrón. Pero no haces otra cosa que apoyar al ladrón. Se confía en ti, siendo así que te has convertido en un prevaricador. Has sido colocado para (servir de) dique al miserable: cuídate de que se ahogue, pues eres para él un agua de corriente impetuosa.»

### Sexta súplica

Vino entonces el campesino / [B1,240] para suplicarle por sexta vez, diciendo: «Gran intendente, mi señor, cada <encuesta hecha imparcialmente por el juez><sup>92</sup> destruye el efecto(?) de la mentira, da vida a la verdad, crea todo bien y aniquila el <mal><sup>93</sup>, como cuando llega el hartazgo y hace cesar el hambre, (como cuando) el vestido (llega) y desaparece la desnudez, como cuando el cielo se serena tras una violenta / [B1,245] tormenta y calienta a todos aquellos que tienen frío, como el fuego que cuece lo crudo, como el agua que retiene la sed.

»Mira con tus propios ojos<sup>94</sup>: aquél que debe repartir (con justicia) es un ladrón<sup>95</sup>; aquél que debe dar paz es el (mismo) que causa el dolor; aquél que debe / [B1,250] allanar las dificultades es quien causa la pena. La picardía empequeñece a la justicia; (pero) cuando se llena excatamente (la medida)<sup>96</sup>, la justicia no es engañada, y (tampoco) se difunde en exceso. Si tú traes (alguna cosa), ofréce(la) a tu prójimo: lo que se mascula<sup>97</sup> está desprovisto de propósito (?).

<sup>89</sup> Eres tan cruel como los cinco tipos de pescadores que acaban de enumerarse. Una gran laguna (l. 227), una omisión debida al escriba (comienzo de la l. 230), y muchas palabras nuevas contribuyen a que los detalles de este pasaje sean particularmente oscuros, aunque el sentido general está claro.

<sup>90</sup> Es a sí mismo a quien el campesino se refiere aquí.

<sup>91</sup> Lit. «Aquel que los arrebató (a él) es quien tapa la nariz de él».

<sup>92</sup> Parece que el escriba se ha saltado una línea. La restitución propuesta es tanto más hipotética cuanto que el verbo *sís* «destruir el efecto de»(?) es un hápax.

<sup>93</sup> Las formas verbales *shpr* y *shtm* parecen ser, como *sís.f.*, formas *sgm.f.*, con la elipsis del sujeto sufijal. Podríamos considerarlos también imperativos.

<sup>94</sup> Lit. «con tu rostro». El sentido es: date tú mismo cuenta.

<sup>95</sup> La misma frase más arriba, p. 77, l. 101 (Segunda súplica).

<sup>96</sup> Lit. «lo que llena bien» (*casus pendens*). Tras *mh* se sobreentiende el complemento de objeto, al igual que el l. 105, y en el *Cuento profético*, 48 (pero en estos dos casos, la palabra omitida es «graneros», más que «medida»). Para *hks* «engañar», cfr. l. 105; para *wbn* «estar en exceso», «desbordar», cfr. *Cuento profético*, 51.

<sup>97</sup> «Lo que es masculado» (cfr. *Wörth* 1, 376, ref. 6) parece significar: lo que no se dice, lo que no se comunica más que con reticencias o tras haber reflexionado mucho tiempo. El conjunto de la frase es de dudosa interpretación.

»Mi pena conduce a la separación; / [B1,255] mi acusación<sup>98</sup> provoca la partida: no se puede conocer lo que está en el corazón. No seas (tan) lento, y actúa a la vista de la queja (que he presentado). Si tú separas, ¿quién reunirá? El gancho<sup>99</sup> está en tu mano como una pértiga que abre (la vía), cuando la ocasión de (sondear) el agua se presenta. Si el barco intenta entrar (en el puerto) cuando es llevado (por la corriente)<sup>100</sup>, su cargamento se pierde para el país / [B1,260] en cada orilla (?). Eres instruido, eres hábil, cumplidor, pero no gracias al robo. (Sin embargo) te dedicas a reunir a todos los hombres, y tus negocios marchan al revés. El (más) bribón de todo el país (afecta) ser justo<sup>101</sup>. El jardinero del mal riega su terreno con villanías para transformar su campo / [B1,265] en (territorio de) la mentira, para irrigar lo que hay de malvado en (su) propiedad.»

### *Séptima súplica*

Vino entonces el campesino para suplicar por séptima vez, diciendo: «Gran intendente, mi señor, eres el gobernador de todo el país: el país navega a tus órdenes. Eres un segundo Thot, que juzga sin inclinarse a un lado. Señor, sé benévolo<sup>102</sup> cuando un hombre apele a ti / [B1,270] para (juzgar) su justa causa. No te muestres obstinado(?): eso no te conviene. El que va demasiado lejos<sup>103</sup> se vuelve ansioso<sup>104</sup>: no te preocupes de lo que aún no ha llegado, no te regocijes (tampoco) con lo que aún no ha sucedido. La indulgencia prolonga la amistad<sup>105</sup>, y no toma en cuenta lo que ha pasado: no se puede saber lo que hay en el corazón.

»Aquél que socava la ley, aquél que infringe la norma —¡no hay pobre / [B1,275] al que haya expoliado que (todavía) pueda sobrevivir—: (de forma que) la Justicia no lo tiene en gran estima. Yo tenía (por decirlo de

<sup>98</sup> Los reproches que el campesino dirige a Rensi (*srhy.i*), así como el dolor que manifiesta, pueden llevar a la ruptura entre él y su juez.

<sup>99</sup> Según el contexto, la palabra *ḥb.mw* significaría más bien «garfio» (como lo traduce Gardiner) que «ancla» (como indica *Wörth* 1, 216, ref. 16).

<sup>100</sup> Para *šdi* «transportar», «llevar», cfr. B1,157. La relación de esta frase con la siguiente no es muy clara. (El texto que da B2,12-13 no es tampoco satisfactorio).

<sup>101</sup> El mismo verbo *ḥk3* con análogo sentido en B1, 107.

<sup>102</sup> «Sé benévolo», leyendo *wsh.k <ib.k>*: cfr. l. 209. Si no, haría falta traducir: «Permite que un hombre...».

<sup>103</sup> Lit. «de rostro ancho» *šw hr*, es decir, cuya vista alcanza lejos.

<sup>104</sup> Lit. «de corazón estrecho» *hw<sup>c</sup> ib*. Con respecto a esta expresión y la precedente (que quieren decir que a fuerza de pensar en lo que puede suceder se vuelve uno ansioso y angustiado), cfr. Gunn, en *Rec. de Trav.* 39 (1921), p. 102.

<sup>105</sup> Lit. «ella prolonga al amigo». La frase parece significar que el hombre indulgente olvida y perdona el pasado, buscando sólo dar gusto, como un amigo; es sin duda el método mejor, pues «no se puede saber lo que hay en el corazón» de aquél con quien se trata. Para estas últimas palabras, cfr. B1,256.

algún modo) el cuerpo repleto; mi corazón estaba pesado: (esto) ha surgido de mi cuerpo a causa del estado en que se encontraba. De la misma forma que una brecha en un dique, y el agua que contenía se escapó. (Así) mi boca se abrió para hablar<sup>106</sup>. Manejé entonces mi garfio<sup>107</sup>, vacié mi agua<sup>108</sup>, me desprendí de aquello que estaba en mi cuerpo, y lavé mis sucios vestidos<sup>109</sup>. / [B1,280] Mi discurso ha terminado; mi miseria se ha desplegado completamente delante de ti. ¿Qué es lo que aún necesitas?

»Tu descuido te perderá, tu ambición te hará daño, tu avidez te creará enemigos. ¿Pero encontrarás alguna vez un campesino que se me parezca? Un indolente (como tú) —¿permanecerá alguna vez un suplicante (como yo he hecho) en la puerta de tu casa?— / [B1,285] No hay un hombre silencioso a quien tú hayas hecho hablar, uno dormido al que hayas hecho hablar, un torpe a quien hayas animado, uno con la boca cerrada a quien hayas abierto (la boca), un ignorante al que hayas convertido en sabio, ni un necio al que hayas instruido. Y (sin embargo) los altos funcionarios deberían ser los enemigos del mal<sup>110</sup> y los señores del bien; deberían ser artistas capaces de crear todo lo que existe, (e incluso) capaces de poner en su lugar una cabeza cortada<sup>111</sup>.»

### Octava súplica

Entonces este campesino / [B1,290] vino para suplicar por octava vez, diciendo: «Gran intendente, mi señor, se puede tener una gran caída a causa de la avidez. El hombre ambicioso falla (a menudo) el objetivo: el (único) objetivo que alcanza es el fracaso<sup>112</sup>. Eres ambicioso, y esto no te

<sup>106</sup> El campesino va a manifestar la imperiosa necesidad que tenía de hablar —como un cuerpo que se vacía, un corazón que se desborda, o un dique cuya agua se escapa por una brecha.

<sup>107</sup> Lit. «he combatido con mi garfio (*mri*)», es decir: he sido obligado a un esfuerzo para sacar al barco de los bajíos en los que se atascaba. La palabra *mri* sería, como lo supone Gardiner, sinónimo de *ḥ3-mw* «garfio», de l. 258. El campesino vuelve en esta frase a las metáforas náuticas que tanto le gustan.

<sup>108</sup> Continuación de las mismas imágenes. Para *pnk*, cfr. nota 86. El verbo *snf*, en la frase que sigue, puede aplicarse a un barco que está descargando (*Wörth.* 4, 162, ref. 8). Con sus discursos el campesino descarga su bilis, y vacía el sobrepeso de su corazón; pero al mismo tiempo, puede compararse con el marino que vacía el agua que llena la barca o que descarga su navío. Las metáforas, como puede verse, se embrollan.

<sup>109</sup> Lava sus vestidos que había ensuciado saltando al agua para liberar a su barco atascado; y, superando la metáfora, reemplaza los disgustos y penas que abatían su alma por pensamientos serenos: «lava su corazón», según la expresión egipcia.

<sup>110</sup> Lit. «son (*pw*) destructores del mal los altos funcionarios (*srw*)».

<sup>111</sup> La expresión, como ya señalaba Maspero (*Contes populaires*, p. 65, nota 5), que podía ser quizás «una locución hecha para designar los más sabios de entre los sabios», alude evidentemente a los trucos de magia realizados por el mago Djedi en el tercer cuento de *Westcar*, 7, 4 y 8, 13-25.

<sup>112</sup> Lit. «el hombre ambicioso está desprovisto de la ocasión (de triunfar), pero tiene oportunidad de errar (el objetivo)» (Gardiner).

conviene, robas, y eso no te reporta beneficios, tú que (deberías) permitir(?) al hombre levantarse para (defender) su justo derecho<sup>113</sup>. Porque lo necesario para tu mantenimiento está en tu casa, tienes el estómago bien repleto; la medida de grano se desborda y, si vacila(?), / [B1,295] lo que se escape se perderá para el país(?).

»Ladrones, salteadores, bandoleros<sup>114</sup>, <he aquí> los altos funcionarios, que (sin embargo) han sido nombrados para reprimir el mal; un lugar de refugio para el violento<sup>115</sup>, <he aquí> los altos funcionarios, que (sin embargo) han sido nombrados para reprimir los delitos. La causa de que yo te suplique no es un sentimiento de temor ante ti: te conozco de corazón, (el corazón de) un hombre discreto que se vuelve para hacerte reproches. No teme aquél a quien él les presenta suplicante; / [B1,300] y su hermano no está presto a ser llevado<sup>116</sup> desde la calle.

»Tienes tus terrenos en el campo; tienes tu dotación (territorial) en el dominio; tienes alimentos en el almacén (de provisiones). ¡Los altos funcionarios te dan, y tú (aún) coges! ¿Serás ladrón? Y se te ofrecen (regalos)<sup>117</sup> cuando vas acompañado de soldados para (proceder) a repartir las parcelas.

»Haz la justicia para el Señor de la Justicia, cuya justicia encierra la (verdadera) justicia<sup>118</sup>. / [B1,305] Tú, el cálamo, el rollo de papiro, la paleta, (el dios) Thot, guárdate de hacer el mal. Cuando lo que está bien está bien, entonces está bien. La justicia es para la eternidad; descien-de a la necrópolis con aquél que la practica. Se le coloca en la tumba y la tierra se une a él, / [B1,310] (pero) su nombre no se borra<sup>119</sup> aquí abajo, y uno se acuerda de él a causa del bien (que hizo): es la norma (que se encuentra) en las palabras (que vienen) de Dios. Si es una balanza de mano, no se inclina; si es una balanza de pie, no se inclina hacia un lado.

<sup>113</sup> La misma expresión en l. 202-203. Para el comienzo de la frase siguiente, cfr. l. 93.

<sup>114</sup> Mi traducción supone el restablecimiento del determinativo de plural detrás de cada uno de estos tres sustantivos, así como del sujeto gramatical *pw* delante del sujeto real *srw*. De igual forma, haría falta restituir *.sn* detrás de *ir.n.tw* (dos veces). Ya al final de la séptima súplica el campesino se había alzado contra los altos funcionarios que no cumplen con su deber y actúan con maldad.

<sup>115</sup> El violento, *ꜥdw*, aquí como en l. 181, es Djehutinakht, que ha encontrado la protección del gran intendente.

<sup>116</sup> Lit. «no podría ser llevado» (cfr. Gardiner, *Eg. Gram.*, § 424, ex. 13). Un suplicante tan original como él no se encuentra, como se dice, en cualquier rincón de la calle. Ya había dicho nuestro hombre a Rensi (l. 283): «¿Encontrarás alguna vez a un campesino que se me parezca?».

<sup>117</sup> El complemento de objeto de *sb.tw* se sobreentiende o ha sido olvidado. Para el sentido que hay que dar a este verbo, cfr. *Wörth.* 4, 353, par. V.

<sup>118</sup> Lit. «que hay (*wn por iw wn*) una justicia de su justicia». La misma construcción en B1,89 y cfr. nota 42. El Señor de la Justicia es posiblemente el dios Thot, cuyo nombre aparece inmediatamente.

<sup>119</sup> Leer: *n sin.n.tw*, con B2, 75.

»Sea yo quien deba venir, o sea otro cualquiera quien deba venir<sup>120</sup>, acóge(lo) bien. / [B1,315] No respondas (a lo que él diga) como alguien que se dirige a un hombre que no tiene el derecho de hablar<sup>121</sup>; no ataques a un hombre que no ataca. No te muestras clemente, no te muestras compasivo; no huyes<sup>122</sup>, (pero) no suprimes (el mal). Y no me compensas de ninguna forma por este hermoso discurso salido de la boca de Ra (mismo). / [B1,320] Enuncia la justicia, practica la justicia, pues ella es grande, ella es poderosa, perdura, y, cuando se encuentra su...<sup>123</sup>, conduce al estado de *imakbu*<sup>124</sup>.

»Si la balanza se inclina —es decir, sus platillos cargados de objetos (para pesar)—, entonces un resultado / [B1,325] exacto no puede obtenerse. Una manera incorrecta de actuar no sirve para llegar a puerto<sup>125</sup>, mientras que un hombre honesto<sup>126</sup> abordará en tierra.»

### Novena súplica

[B2,91] Entonces vino este campesino a suplicar por novena vez, diciendo: «Gran intendente, mi señor, la lengua de los hombres es su balanza<sup>127</sup>; es la balanza la que descubre las faltas<sup>128</sup>. Castiga a aquél que merece ser castigado, y nadie cuestionará tu rectitud<sup>129</sup>. / [B2,95] ... .. la mentira... .. La verdad<sup>130</sup> reaparece en su presencia(?). La verdad es la substancia (de la que vive) la mentira (?); hace prosperar(?); no es... .. Si la mentira se pone en camino, se extravía; no atraviesa en la barcaza; no hace un buen viaje (?). / [B2,100] En cuanto a aquél que se enriquece por medio de ella, no tiene hijos, no tiene herederos sobre la tierra; y para

<sup>120</sup> Sea quien sea el que viene a ti suplicándote.

<sup>121</sup> El hombre de humilde condición debe mostrarse reservado y silencioso (*grw*) ante un notable.

<sup>122</sup> «No huyes» (para no escucharme), esta frase aparece solamente en B2 (l. 81). El campesino constata que sus discursos dejan a Rensi completamente indiferente.

<sup>123</sup> Aquí hay una palabra de sentido desconocido, *kft* (*W'orth* 5, 120, ref. 4).

<sup>124</sup> El *imakbu* es aquél a quien el rey otorga una pensión en su vejez y que tiene participación en los favores de los dioses tras su muerte. [N. del T.: Es otro de esos términos de valor eminentemente religioso que no está claro del todo. Con el tiempo queda como sinónimo de «difunto bienaventurado».]

<sup>125</sup> Otra vez una metáfora náutica: *dmi* tiene aquí el sentido de «puerto», al igual que en l. 103 (novena súplica), y en otros textos (*El Bersbe*, I, 14, 9; *Petosiris*, 58, 25; 116, 3, etc.).

<sup>126</sup> Traducción hipotética de una palabra desconocida (*hry-sʔ*), determinada por el hombre sentado.

<sup>127</sup> Se trata de la balanza de pie (*mhʔt*). La frase significa que la lengua de un hombre revela su auténtica naturaleza.

<sup>128</sup> Lit. «Es la balanza de mano (*iwsu*) la que descubre el resto (*ʔbt*)». O sea, la que pone en evidencia la diferencia existente entre el objeto pesado y el contrapeso situado en el otro platillo.

<sup>129</sup> Traducción de esta frase según el texto más correcto B1,147-148 (tercera súplica, p. 79).

<sup>130</sup> La l. 95 esta incompleta y lo que queda es ininteligible. Las l. 96-97 son también de difícil interpretación.

aquél que navega con ella, no aborda la tierra, su barco no atraca en su puerto de origen.

»No seas pesado, tú (ya) no eres ligero. No seas lento, tú (ya) no eres rápido. No seas parcial, y no escuches / [B2,105] a (tu) corazón. No ocultes tu rostro frente a<sup>131</sup> aquél a quien tú conoces. No seas ciego frente a aquél a quien (una vez) contemplaste. No rechaces a quien viene a ti suplicándote. Deshazte de esta tardanza en proclamar tu sentencia. Actúa para aquél que actúa por ti. No prestes oídos a todo el mundo cuando un hombre apela (a ti), para (juzgar) su justa causa<sup>132</sup>. No hay «ayer» para el indolente<sup>133</sup>; / [B2,110] no hay amigo para aquél que está sordo a la justicia; no hay día para el hombre ambicioso.

»Aquél que denuncia<sup>134</sup> se vuelve un pobre miserable y el miserable está destinado a ser un suplicante: (su) adversario se convierte en (su) verdugo. Mira, te dirijo una súplica y no la escuchas. Encomendaré pues una súplica / [B2,115] respecto a ti a Anubis<sup>135</sup>.»

### Conclusión

Entonces el gran intendente Rensi, hijo de Meru, envió dos guardias para hacerlo volver. El campesino tuvo miedo, pues imaginaba que se hacía esto para castigarle por el discurso que había hecho.

Y dijo el campesino: «Acercarse a los lugares de agua para un hombre sediento, tender la boca / [B2,120] hacia la leche para un niño de pecho, tal es la muerte, que se quiere ver y que (aún) no ha llegado, (para aquél) hacia quien viene (por fin) su muerte, tarde»<sup>136</sup>. Pero el gran intendente Rensi, hijo de Meru, dijo: «No temas, campesino: porque si se ha hecho

<sup>131</sup> Es decir: para no ver. La misma expresión en B1,167 (p. 80).

<sup>132</sup> Misma frase en B1,269-270 (p. 84).

<sup>133</sup> No hay día pasado al cual su espíritu pueda referirse con placer.

<sup>134</sup> El campesino es quien ha venido a denunciar (*wfs*, cfr. *Westcar*, 12, 16; 12, 23) a Djehutnakht: todo lo que ha ganado es ser aún más miserable que previamente, y verse reducido a hacer súplica tras súplica. Su adversario terminará por vencer a su insistencia y por causarle la muerte.

<sup>135</sup> Frase de sentido incierto: es posible que el campesino se proponga dirigirse a Anubis (Anup), su patrón (cfr. nota 7), que podía tener una capilla en las proximidades; puede ser también que, creyéndose condenado a morir, declare que una vez cerca de Anubis, dios de los muertos, le expondrá la indiferencia con la que ha sido tratado por la justicia humana. En todo caso, está decidido a no continuar delante de Rensi, y se va.

<sup>136</sup> [N. del T.: La afirmación que hace aquí el campesino recuerda de forma muy sugestiva los poemas del *Diálogo del Desesperado*, donde se canta a la muerte como un fin buscado, como una salvación anhelada. Además de tratarse de textos casi contemporáneos, que reflejan una cierta moda o unas actitudes mentales imperantes (y que no se encuentran en textos posteriores al Reino Medio), la situación tópica en la que los protagonistas de ambas obras se sitúan es similar: una injusticia insufrible, una realidad frente a la que nada se puede hacer (al menos por uno mismo). La salida, en estos casos, puede ser la muerte. Para una traducción de los poemas del *Diálogo del Desesperado*, cfr. J. M. Serrano, *Textos para la Historia Antigua de Egipto*, cit., pp. 273-276].

esto contra ti, (era solamente) para obligarte a quedarte conmigo<sup>137</sup>». Y respondió el campesino<sup>138</sup>: / [B2,125] «¡Por mi rostro!<sup>139</sup>, ¿es que tengo que comer de tu pan, es que tengo que beber de tu cerveza hasta la eternidad?». El gran intendente Rensi, hijo de Meru, insistió: «Espera un poco al menos aquí para que puedas escuchar tus súplicas». E hizo leer(las) según un rollo de papiro nuevo, cada súplica según [su] contenido. / [B2,130] Después el gran intendente Rensi, hijo de Meru, hizo llegar (este rollo) a la Majestad del rey Nebkaure, j.v., y ello fue grato en el corazón [de su Majestad] más que toda cosa que hubiera en el país entero. Y [su Majestad] dijo: «Decide tú mismo, hijo de Meru»<sup>140</sup>.

Entonces [el gran intendente] Rensi, hijo de Meru, envió dos guardias para [traer a Djehutinakht]. / [B2,135] Fue entonces traído y se hizo un inventario de [sus bienes así como de] sus [gentes, a saber]: seis personas, sin contar [sus provisiones(?)], y su cebada del Alto Egipto, y su trigo, y [sus] asnos, [y su ganado mayor], y sus cerdos, y [su] ganado menor. [Y se dio] a Djehutinakht [como esclavo] al campesino, / [así como] todos sus [bienes]. Y [el gran intendente(?)] dijo a [este] Djehutinakht [... ..]

Ha venido (a completo término), [desde el comienzo hasta el fin, conforme a lo que se encontró por escrito]<sup>141</sup>.

<sup>137</sup> Lit. «(esto) ha sido hecho contra ti (*ir r.k*), para quedar conmigo (*r irt hn<sup>c</sup>.i*)».

<sup>138</sup> Texto alterado: sustituir *gd.in* por *rdi.in* al comienzo de la frase.

<sup>139</sup> Leer: *nh hr.i*, lit. «tan cierto como que mi rostro vive». Fórmula de juramento, frecuente sobre todo en la Baja Época: cfr. Griffith, *Rylands Pap.* III, 336; Spiegelberg, *Petubastis Glossar*, n. 38.

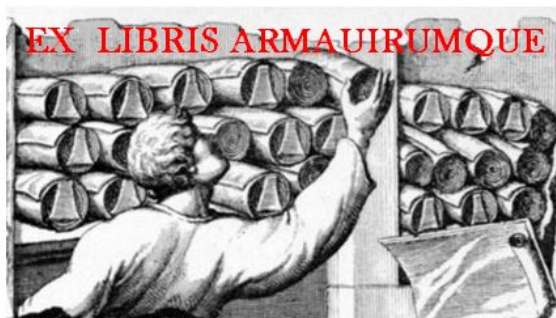
<sup>140</sup> El rey deja que el gran intendente arregle el asunto a su criterio. De hecho, Rensi va a castigar a Djehutinakht y lo entrega, parece ser, a él y a sus bienes, al campesino, que se ve así vengado y recompensado por su gran paciencia.

<sup>141</sup> La fórmula completa del colofón la tenemos en *Sinubé* (p. 52) y *Náufrago* (p. 66).

Edición de  
Gustave Lefebvre

## **MITOS Y CUENTOS EGIPCIOS DE LA ÉPOCA FARAÓNICA**

Traducción del francés de  
José Miguel Serrano Delgado



**-akal-**  
ENCICLOPEDIA  
E